

Lima, Año XVII, No. 162, setiembre - octubre, 2015

LAS MUJERES Y LA REVOLUCIÓN: DOS CASOS EN HUAMANGA Y CUZCO DURANTE LA REVOLUCIÓN DE 1814*

Luis Miguel Glave*

Universidad Pablo de Olavide. Sevilla, España

Resumen

Este artículo pretende rescatar la memoria de dos personajes de la revolución popular que acompañó el alzamiento político del Cuzco de 1814. Quiere contribuir a esa labor de recuerdo pero a la vez aportar, a través de la mirada que nos permite la actuación femenina, al conocimiento de las prácticas de cultura política que se evidenciaron como cambios en la escena popular urbana de las ciudades andinas, en el camino a la consecución de la independencia del país.

Palabras Claves:

Revolución popular de 1814, Cuzco, Huamanga, Actuación femenina, Cultura política.

Abstract

This article aims to rescue the memory of two characters of the popular revolution that accompanied the political uprising of 1814 Cuzco. Want to contribute to this work of remembrance but also contribute, through the eye that allows the female performance, to the knowledge of political culture practices that were evident as changes in the urban folk scene of Andean towns in the way to achieving the country's independence.

Key words:

Popular Revolution of 1814, Cuzco, Huamanga, Female Performance, Political Culture

Introducción

No está demás insistir en la desaparición de las mujeres del teatro de operaciones que relatan las fuentes escritas. Tanto la documentación como la interpretación de los

* *Historia y Región* 1, año I, Octubre 2013: 77-93.

• Historiador peruano por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ha sido investigador fundador del Centro de Estudios Andinos "Bartolomé de las Casas", e investigador asociado del Instituto de Estudios Peruanos. Actualmente es investigador y docente en la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla, España). Sus áreas de investigación se enmarca dentro de la Historia de América, y del Perú, basándose en estudios sobre cultura andina, etnohistoria, historia cultural de la emancipación e historia del periodismo y de los procesos comunicativos.

hechos por la historia posterior, han pretendido dejar a la mujer en un segundo plano. Apariciones incidentales no hacían sino confirmar la regla. Siempre hay que hacer el esfuerzo de leer entre líneas para encontrarlas. Y más para recordarlas pues, cuando alguna logró colarse en la memoria de sus pueblos, pacientemente fue retirada o empequeñecida de manera que fuera fácil quitarla en algún momento. Desde luego no siempre fue así, algunas mujeres lograron convertirse en paradigmas, portadores de las virtudes del pueblo al que representarían como mitos. Pero en general, como se puede ver en la documentación de la revolución de 1814, ellas no estuvieron en los papeles escritos, aunque sí fueron parte del drama y de la epopeya, de la historia y vale repetirlo, a pesar de que debiera ser ya algo innecesario.

En las grandes jornadas de revolución estuvieron presentes, ni más ni menos que los hombres. En la gestión de los recursos se mostraron eficientes, seguras e indispensables. En la propagación de las ideas y de los sentimientos, se erigieron en vanguardia. Pero la documentación no las pone evidentes, porque tampoco los hombres las dejaron al frente de los gobiernos o los ejércitos, su lugar debía ser otro aunque no lo fuera. Cuando desde enmarañadas tramas salen a la luz: deslumbran. Este artículo pretende rescatar la memoria de dos personajes de la revolución popular que acompañó el alzamiento político del Cuzco de 1814. Quiere contribuir a esa labor de recuerdo pero a la vez aportar, a través de la mirada que nos permite la actuación femenina, al conocimiento de las prácticas de cultura política que se evidenciaron como cambios en la escena popular urbana de las ciudades andinas, en el camino a la consecución de la independencia del país.

1. Ventura Ccalamaqui

Una de las mujeres en que nos detendremos tuvo un papel estelar en el estallido popular de la ciudad de Huamanga, que permitió que los alzados del Cuzco tomaran la ciudad por un breve tiempo y pretendieran proyectarse hacia el norte y amenazar Lima. En Huancavelica ocurrió lo propio. El "pueblo" acorraló a las autoridades, se organizó para asistir a los alzados en Huamanga y esperaba tener noticias de los sucesos en el sur. Para que los pueblos de la sierra sur central se conmocionaran en general, hubo un hecho determinante en Huamanga, que fue la toma del cuartel por los soldados conscriptos acicateados por una muchedumbre de mujeres.

Anoticiadas las autoridades de la Intendencia de Huamanga de que los alzados del Cuzco se dirigían hacia allí con intención de tomar la ciudad, acuartelaron artesanos, comerciantes, jornaleros y pobladores urbanos, que no eran los llamados vecinos quienes se ponían a la cabeza del batallón llamado de cívicos. Esa abigarrada concentración se dio cita en la casa que hacía de cuartel, frente al convento de San Francisco. En esa tensa espera se encontraban cuando el 31 de agosto de 1814 una cantidad indeterminada y agitada de mujeres -vendedoras, criadas, chicheras, madres en fin- se reunió a instancias de algunas exaltadas y marchando a gritos encararon a los hombres, sus maridos, convivientes o simplemente compatriotas, para que no atacaran a los cuzqueños sino que se sumaran a ellos. El desconcierto de los hombres

convertidos en improvisados soldados, el bullicio y la determinación de las mujeres, se sumaron para que la tendencia general fuera ganada por la entrega de la plaza a los esperados alzados. Los absolutistas convictos fueron pocos, el Intendente no estaba en la ciudad, su reemplazante no pareció hacer una oposición muy decidida, otros se agazaparon temerosos y el militar que decidió enfrentar a las mujeres con una batería de artillería sólo consiguió irritar y encorajinar más a las mujeres, que eran la vanguardia de la multitud. La ciudad quedó en manos de un nuevo personaje: la masa popular.

Hubo saqueos de las casas de los principales comerciantes, europeos o criollos encumbrados, alguno murió por defender sus bienes. Se formó un gobierno nuevo, con algunos de los mismos funcionarios nombrados previamente por el mecanismo representativo constitucional y otros que aceptaron recibir y apoyar a los cuzqueños. Algunos criollos, al amparo de la incertidumbre política que reinaba, aceptaron participar en el gobierno. La jerarquía indígena que sobrevivía en esas ciudades andinas de la sierra se sumó al proyecto improvisado. El pueblo quedó movilizado, armado y a la expectativa. Poco después, Hurtado de Mendoza, el jefe de los revolucionarios cuzqueños que comandaba la tropa que salió para tomar la ciudad, con su gente, compuesta de la vanguardia que se juntó en Cuzco y aquellos que se reclutaban en los pueblos por donde pasó, entraron en la ciudad. Huamanga levantó la bandera de la soberanía del pueblo frente a la crisis de la monarquía y el rechazo al absolutismo y a las prebendas de los aristócratas, que controlaban el poder y el comercio, sin dejar espacio para los nuevos actores urbanos que repentinamente se encontraron con todo el poder en sus manos.